

33 CONCEPTOS PARA DISOLVER LAS MEDIDAS POLÍTICO-SANITARIAS EN LA PANDEMIA

Luis Roca Jusmet¹

La pandemia y sus consecuencias psicológicas, sociales, políticas y económicas, han dado lugar a abundantes ensayos. No podía ser de otra forma por la dimensión radical de un acontecimiento que aparece de manera imprevista. Encontramos de todo en esta literatura. Parece, además, que no queda demasiado por decir. Pero este libro es totalmente diferente.

Es un trabajo de conceptualización, que es, me parece, lo más propio de la actividad filosófica. Porque conceptualizar quiere decir dar forma a una determinada mirada sobre la realidad. El título habla, metafóricamente, de disolver las medidas político-sanitarias adoptadas. Lo que podemos disolver son las legitimaciones ideológicas de estas medidas. No sólo el discurso, sino todo el imaginario social que hay dentro.

Ricardo Espinoza Lolas y Jordi Riba han llevado a cabo un gran trabajo para coordinar estos 33 conceptos y dar un hilo conductor al conjunto. Son conceptos diversos, muy heterogéneos, van desde los más explícitamente relacionados: biopolítica (César Candiotti), confinamiento (Francisca Gargallo Celentani), cuarentena (Valeria Campos Salvatierra), cuidados/cuidar (Maite Arraiza), desafíos (Alberto Tosana), desigualdades (Xavier Díez), estigmatización

¹ Filósofo y escritor, autor de *Redes y obstáculos*, Editorial Club Universitario, 2010 y *Ejercicios espirituales para materialistas. El diálogo (im) posible entre Pierre Hadot y Michel Foucault*. Terra Ignota, 2017. Correo electrónico: iroca13@gmail.com

(Javier Bassas), instituciones (José García Molina), libertad (Sendra Sferco y Sebastián Botticelli), medidas sanitarias (Alfredo Aroca), negacionismo (Obed Frausto), paternalismo (Ángel Puyol), política y salud (Susana Villavicencio y Pilar y Gallende Villavicencio), solidaridad (Sophie Wanich), vacunas (Lydia Feito) o virus (Diego Gracia). La biopolítica relacionada con el racismo estatal que no protege a determinadas poblaciones y la estatalización de lo político, es decir, la utilización de los datos biológicos al servicio de los dispositivos de seguridad. El confinamiento como frontera entre la libertad y la cárcel y como medida excepcional, insostenible por sus nefastas consecuencias, que presenta siempre el peligro de buscar formas de normalización. La cuarentena como metáfora de todas las formas de aislamiento. El cuidado como oportunidad en estos tiempos que ponen de manifiesto nuestra existencia vulnerable y precaria. El desafío de plantear, en estos tiempos inciertos, una alternativa emancipadora a las formas autoritarias de buscar soluciones.

La pandemia y sus efectos como aceleración de las desigualdades y segregaciones. La estigmatización de los pobres como consecuencia de sus dificultades para tener acceso a la vacunación. La necesidad de una reflexión democrática sobre las instituciones del Estado. La urgencia de replantear la relación entre Estado, sociedad y mercado para encontrar una nueva forma de equilibrar libertad e igualdad de cara a una ética de la vida en común. Los trabajadores de la salud como aquellos que deben aportar soluciones desde el terreno. El saber separar las teorías conspirativas delirantes de aquellas que merecen ser discutidas. Una búsqueda de un equilibrio entre libertad individual y el bien común que descarte el paternalismo. La comprensión de la salud como un bien común desde la integración de la comunidad, la solidaridad y la naturaleza, superando el economicismo y el androcentrismo. La vuelta a una solidaridad entendida como fraternidad y no bajo la tramposa retórica de “la cooperación”. Las vacunas como respuesta global no sometida a la lógica de las patentes y del beneficio empresarial. La comprensión del virus como un síntoma de la ruptura del equilibrio de los ecosistemas producidos por la acción humana.

También aparecen algunos conceptos muy directos y concretos, aunque poco tratados desde el pensamiento crítico: abrazo (Marisa Muñoz) o tacto (Carolina Meloni). Otros relacionados con los afectos o actitudes que se

mueven: coraje (Amalia Boyer), desconfianza (Frank Ruda), indisponibilidad (Mónica de Guerrero-Rosset), miedo (Marc Crepon). La recuperación del abrazo como expresión de afecto que puede impedir el individualismo y la segregación y como ético político contra las nefastas dinámicas del “sálvese quien pueda”.

El tacto como base originaria del contacto y la hospitalidad. El coraje como el valor de asumir responsabilidades de hacernos las auténticas preguntas y enfrentarse a las verdaderas respuestas. El imperativo ético de no potenciar la simple desconfianza, sino darle la vuelta para confiar en nosotros y en nuestra capacidad de cambiar las cosas. La idea de convertir la indisponibilidad en resonancia que nos permita la reciprocidad con los otros y el mundo. La necesidad de superar una “cultura del miedo” como “sedimentación de lo inaceptable” como forma de preparar la destrucción de un otro al que se presenta como chivo expiatorio. Hasta llegar a las problemáticas humanas más radicales, como el azar (Pamela Soto García) frente al hecho mismo de la naturaleza (Francisco Verardi Bocca) o el cuerpo (Michele Cohen-Halimi). También la comunicación (Daniel Gamper), el silencio (Luis Roca Jusmet). El azar entendido como aquello que debe ser prevenido por un gobierno no debe utilizar la incertidumbre para consolidar sus formas de dominio, sino para encontrar los recursos necesarios para una política universal que garantice la seguridad de todos. La naturaleza formulada como las normas de la vida para su autorregulación. La pandemia como un paso más en la pérdida de la corporalidad. La comunicación política es entendida como la forma en que los gobiernos deben transmitir las normas necesarias para garantizar el orden y la seguridad en una sociedad de riesgo como la que vivimos. El silencio inquietante en las casas, en las calles, en los hospitales, en las residencias y en los tanatorios, tan perturbador porque en él todo aparece en su cruda desnudez.

Quedan para comentar el prólogo y los interesantes artículos de los coordinadores: espera (Ricardo Espinoza Lolos) y crisis (Jordi Riba). El prólogo es una sugerente reflexión sobre los “dos conceptos que no se pueden escribir en *Pandemia: Distancia y Amargura*”. Y explica el proyecto en que se enmarca esta caja de herramientas críticas que constituye el libro: generar entre todos un *NosOtros* que cuestione radicalmente el capitalismo y busque nuevas formas éticas y políticas de organización. El artículo de

Ricardo Espinoza Lolas tiene una gran fuerza expresiva. Lo que nos plantea es que no podemos esperar ninguna solución. Sólo dinamizar el vacío para buscar una salida que sólo puede ser perversa. Estamos psicotizados por un capitalismo que ha derrumbado lo simbólico. La neurosis no es posible, pero no una perversión que sea una transgresión edípica, sino que nos permita la diferencia de ser libres y capaces de amar. El texto de Jordi Riba nos presenta la conceptualización fecunda de la “crisis permanente” para poder realizar una ontología del presente. Crisis múltiples que la pandemia ha puesto más de manifiesto y que dará lugar, inevitablemente, o a una profundización democrática o a una salida autoritaria que todavía agravará más la barbarie.

Destaco finalmente los textos de cuatro grandes de la filosofía contemporánea que también participan con sus textos.: Catherine Malabau (contagio), José Luis Villacañas (prevención), Slavoj Žižek (reinicio) y Rita Laura Segado (muerte). El texto de Malabou sobre el contagio es un apasionante diálogo sobre el sacrificio con Agamben y con Nancy, con Bataille por el miedo. Villacañas nos plantea el tema de la prevención como una oportunidad para un acto reflexivo que nos permita recuperar formas satisfactorias de convivencia, abandonadas por el peso devastador del dispositivo técnico-económico del capitalismo. Žižek plantea que el único reinicio por el que podemos apostar es una reivindicación de lo imposible frente a la triste y oscura limitación de la futurología de lo posible. Desde el campo del posibilismo todos los caminos están cerrados y todos los escenarios son desoladores. Este imposible sólo puede ser el comunismo entendido en términos globales. El escrito de Rita Laura Segato es, quizás, el más original (en el mejor sentido de la palabra) de todos los que se mencionan en el libro. Su texto sobre la muerte recupera el sentido de la muerte como tránsito espacial presente en sociedades tradicionales. Esto frente a la idea de la muerte como salto en el tiempo que viene del Occidente monoteísta. De esta forma constata que en las sociedades de colonialidad permanente se vive la muerte en estas dos dimensiones. Como en el capitalismo la vida se ha convertido en “tiempo cosa” de la mercancía. La pandemia nos enfrenta a la vida mortal, nos saca de unas existencias cada vez más virtualizadas. Podemos volver, quizás, a ver la comunicación entre la vida y la muerte, en el tiempo continuo que habita un espacio.

Todos los textos presentan una aproximación sugerente a la pandemia y a sus efectos. Personas de países, sexos, edades y circunstancias diferentes, pero todos unidos en esta tarea de pensar el presente desde una mirada crítica detrás de la cual hay una apuesta por la emancipación ética y política de los sujetos. Un trabajo coral que vale la pena considerar.

Este ensayo tan singular es casi un experimento, que llega a buen puerto. Como he comentado antes, los coordinadores, Ricardo Espinoza Lolas y Jordi Riba, han sabido orquestar bien el conjunto. Al final tenemos la sensación de una perspectiva muy poliédrica, no hay ni puede haber un análisis profundo, ni tampoco alternativas acabadas. Pero acaban constituyendo, como dice la colección, una buena caja de herramientas críticas. Y pienso, con Michel Foucault, que ésta es la función del ensayo filosófico en su función crítica. No la de dar alternativas acabadas ni soluciones, sino cuestionar la ideología que legitima el mundo en el que estamos y abrir nuevos horizontes para otros mundos posibles. Y hacerlo desde una pluralidad de voces que, no por diversas, suenen discordantes. Me parece importante que lo que se aporte en estos momentos de incertidumbre y en los que estamos sometidos a lógicas tan devastadores sean materiales para el debate. Tanto para el análisis como para las propuestas. Esta y no otra debe ser la función del pensar crítico.

La pandemia es un síntoma de que muchas cosas no van bien. Ha puesto de manifiesto el desequilibrio de los ecosistemas, lo precario de nuestro sistema sanitario, las respuestas autoritarias de los gobiernos, la lógica de una economía-mundo capitalista, cada vez más depredador y suicida. También la vulnerabilidad del ser humano, su carácter dependiente de los otros, que sólo a través de lo público y lo común podremos encontrar salidas. Lo que tan bellamente los coordinadores de este libro llaman el *NosOtros*. Esperemos que Ricardo Espinoza Lolas y Jordi Riba continúen con este proyecto de colección que llaman tan certeramente “Caja de herramientas críticas”, por la que esta editorial, Terra Ignota, ha apostado.

Espinoza Lolas, Ricardo y Jordi Riba (editores). 2021. *33 conceptos para disolver las medidas político sanitarias en la pandemia*, Barcelona: Terra Ignota.